

Lusíada



Repositório das Universidades Lusíada

Universidades Lusíada

Saavedra Gutiérrez, María

Trabajo social y acompañamiento en proceso de inclusión social son hogar en la ciudad de Salamanca

<http://hdl.handle.net/11067/7249>

<https://doi.org/10.34628/18hx-sf40>

Metadados

Data de Publicação

2024

Resumo

En este trabajo se abordan los procesos de exclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Salamanca. Para ello realizaremos un análisis do fenómeno de los recursos que gestionan las diversas entidades sociales así como los procesos de acompañamiento social de estas entidades que forman parte de la Red de Atención a Personas sin Hogar de la ciudad de Salamanca....

Tipo

bookPart

Editora

Universidade Lusíada Editora

ISBN

978-989-640-265-5

Esta página foi gerada automaticamente em 2024-07-24T11:24:32Z com informação proveniente do Repositório

Trabajo social y acompañamiento en procesos de inclusión social con personas sin hogar en la ciudad de Salamanca

MARÍA SAAVEDRA GUTIÉRREZ
Universidad de Salamanca

<https://doi.org/10.34628/18hx-sf40>

Resumen

En este trabajo se abordan los procesos de exclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Salamanca. Para ello realizaremos un análisis do fenómeno de los recursos que gestionan las diversas entidades sociales así como los procesos de acompañamiento social de estas entidades que forman parte de la Red de Atención a Personas sin Hogar de la ciudad de Salamanca.

Palabras Clave: procesos de inclusión social, personas sin hogar, acompañamiento social.

Abstract:

This paper addresses the social exclusion processes of homeless people in the city of Salamanca. To do so, we will analyze the phenomenon of the resources managed by various social entities as well as the social support processes provided by these entities that are part of the Network of Assistance to Homeless People in the city of Salamanca.

Keywords: social inclusion processes, homeless people, social support.

Introducción

“La aclamada “globalización” está estructurada para satisfacer los sueños y deseos de los turistas. Su efecto secundario -un efecto colateral, pero inevitable- es la transformación de muchos más en vagabundos” (Bauman, 1999, p. 63).

La globalización es reflejo de un sistema económico selectivo, excluyente, de fronteras inestables y altamente dinámico que afecta a todos los planos de la sociedad extendiendo su influencia a la cultura, a la configuración de las relaciones sociales, a las formas de poder, al espacio y tiempo, a la economía, pero sobre todo, al mundo del trabajo (Castells, 2000), de los sistemas de bienestar y, en general, de las desigualdades sociales.

Tal y como afirma Cabrera (2008) las personas sin hogar representan el paradigma extremo de la pobreza y la exclusión social en donde se conjugan una serie de factores combinados que se materializan en vivir en la calle. En la actualidad este fenómeno continúa impregnado de un imaginario social estigmatizador y excluyente que pone en duda la propia condición de ciudadanos de las personas que lo padecen

1. Metodología

La metodología que hemos seguido para la realización de este trabajo ha sido una investigación bibliográfica y documental, los datos estadísticos apartados a lo largo del texto han sido extraídos de los informes anuales presentados tanto a nivel nacional como autonómico por parte de las diferentes instituciones y/organizaciones

Los datos sobre las personas sin hogar en la ciudad de Salamanca son aquellos aportados por las organizaciones que diariamente trabajan con estas personas en situación de exclusión social. Tales organismos son:

- ▶ Cruz Roja
- ▶ Caritas (Centro acogida Padre Damián, espacio abierto, y Ranquines)
- ▶ Unidad de emergencia social de Salamanca

2. El fenómeno de las desigualdades y de la pobreza

Por una parte, los procesos de expansión de la globalización han confirmado los elevados costes sociales del cambio de paradigma: el aumento de la desigualdad en los países del sur y de la periferia (Arriola, 2003). No solo en ellos, también dentro de los Estados nacionales de las potencias mundiales que facilitan estos procesos globales donde la pobreza y la desigualdad aparecen a costa del crecimiento económico y de los beneficios de las grandes empresas mediante la transformación de las instituciones sociales sobre las que tradicionalmente se ha asentado la cohesión social (Beck, 1998).

Por otra parte, los efectos de la globalización en el Estado de bienestar también se manifestaron rápidamente. Como señala Alonso (2000), la subordinación de los Estados nacionales a los mercados financieros y a los poderes transnacionales ha hecho que los derechos sociales y sus políticas de reconocimiento se hayan visto obligados a tratar de encontrar refugio en el nivel local, lo que lleva a la fragmentación tanto de los derechos sociales, como del aparato institucional a partir del cual se reconocen de manera efectiva.

Asimismo, el éxito del capitalismo financiero ha supuesto la hegemonía de las políticas económicas liberales que benefician la libre circulación y el crecimiento del nuevo tipo de capital pese a las consecuencias que pueda tener sobre la ciudadanía.

Si hay una dimensión social que ha sido objeto de transformación ante el triunfo de la globalización ha sido el mundo del trabajo. El desempleo generado por el desarrollo tecnológico y la desindustrialización, el poder perdido por las pequeñas y medianas empresas ante su incapacidad para competir con las grandes multinacionales, la flexibilidad impuesta por la desregulación laboral, la precariedad, la segmentación, la inseguridad o la necesidad de adaptar la fuerza de trabajo localizada a un mundo que ha dejado de ser local (Beck, 2002), han generado un mercado laboral hondamente complejo.

En ese marco, el desarrollo de nuevos sistemas productivos potenciados por la revolución tecnológica ha encontrado desde los años 80 el contexto ideal para expandirse dentro de un marco sociopolítico que carece de mecanismos que subsanen adecuadamente los efectos sociales del desempleo, la desigualdad y la exclusión social.

3. Una mirada a la exclusión social

Desde el inicio de la década de los años 80 se ha observado en las sociedades europeas un aumento creciente de ciudadanos que se encuentran en situaciones precarias. Ante estas nuevas situaciones surgirá la concepción de “la nueva pobreza” o “cuarto mundo” (Tezanos, 2004).

Esta noción apunta la idea de la emergencia de grupos de población afectados por una fuerte movilidad descendente y formas de pobreza diferentes, lo que pone en tela de juicio visiones más bien homogéneas de dichos grupos y plantea la necesidad de diseñar políticas públicas para una población con carencias cualitativamente distintas de la población pobre tradicional.

Si tradicionalmente se vinculaban las desigualdades sociales con situaciones de precariedad económica y/o material, actualmente supondría un problema circunscribir el análisis exclusivamente a este ámbito. Es por ello que consideramos más que necesario incluir una mirada multidimensional y dinámica sobre aquellos mecanismos excluyentes que limitan la participación social, política, cultural y económica de las personas.

De esta manera, el concepto de exclusión social integra en su análisis la importancia de las redes socio-familiares, los mercados de trabajo y todos aquellos elementos que dificultan el acceso a los sistemas de protección y transgreden la vulnerabilidad personal de la población.

Según apunta Cabrera, *“la cuestión de la exclusión se puede definir como un proceso de carácter estructural que en el seno de las sociedades de abundancia termina por limitar sensiblemente el acceso de un considerable número de personas a una serie de bienes y oportunidades vitales fundamentales, hasta el punto de poner seriamente en entredicho su condición misma de ciudadanos”* (2007:12).

El fenómeno de la exclusión social nos habla de procesos o trayectorias de vida (Castel, 1991:19) en que las personas se encuentran desvinculadas o se van desvinculando progresivamente de los elementos que garantizan la integración en nuestra sociedad: *“el mercado, las políticas de redistribución y reconocimiento, la reciprocidad social y comunitaria”*. La pertenencia a una o varias de estas zonas se puede modificar de manera sustancial pasando de la integración a la exclusión social.

La propuesta de Castel (1991) abre una perspectiva interesante frente a la simpleza de los razonamientos de tipo integración/exclusión, pobres/no pobres, nueva/vieja pobreza. Para este autor la exclusión es un estado al que se llega como consecuencia de un proceso conflictivo y complejo que se sitúa en el plano de la integración social. A la inversa, la ausencia de toda participación en una actividad productiva y aislamiento relacional conjugan elementos negativos para producir exclusión, o como denomina Castel, desafiliación (Castel, 1997). La zona de vulnerabilidad se convierte así en aquella zona intermedia, inestable y dinámica en dónde se conjugan la precariedad laboral y la fragilidad de los soportes de proximidad.

La zona de exclusión social se caracteriza por el resultado de una cadena de acontecimientos impulsados por las desigualdades de tipo estructural y social que responden a un amplio abanico de pérdidas relacionadas con los vínculos sociales, la desafiliación, desconexión o marginación social. A partir de este concepto se incorpora la idea de procesos dinámicos que afectan a sectores cada vez más amplios de la sociedad.

Este concepto que va más allá de la idea de privación económica incorpora la privación de derechos desde la misma concepción de la ciudadanía (Subirats, 2004).

El término de exclusión social obliga a centrar el debate en aspectos que la investigación tradicional de la pobreza había dejado al margen, como son la importancia de las relaciones sociales, la multidimensionalidad del fenómeno o la necesidad de estudiar los procesos que llevan hacia la exclusión. Esta mirada poliédrica obliga a relacionar y tener en cuenta un cúmulo de circunstancias interrelacionadas en dónde se conjugan rupturas y aislamiento social como factores desencadenantes (Matulic, 2013).

4. De excluidos a personas sin hogar: su dimensión conceptual

En este marco de la exclusión y la inclusión, de tener o no tener, la vivienda representa, en las sociedades actuales, un importante factor de integración social y las carencias en este ámbito, pueden convertirse en la causa que desencadenan el resto de procesos de exclusión (Colau y Alemany, 2012; Uribe, 2015). Así, los

conceptos de acceso y mantenimiento de la vivienda, constituyen un potente factor de reproducción generacional de la pobreza.

Dicha correlación entre desprotección y vivienda propicia una de las situaciones más graves de la exclusión, la exclusión residencial. (Cabrera y Rubio, 2008; Trilla, 2014).

Es durante el transcurso del siglo XX cuando surgen diversos términos para referirse a las personas sin hogar: indigente, transeúnte, persona sin techo, persona sin hogar (Cardona, 2007). Las palabras de indigente y transeúnte utilizados en la década de los ochenta y noventa estaban asociados a la carencia o falta de medios para subsistir y a las connotaciones de desarraigo e itinerancia.

Actualmente conviven los vocablos de persona sin techo y persona sin hogar para hacer referencia a la falta o carencia de un alojamiento apropiado y de los medios para poder resolverlo. La magnitud que ha tomado el problema del sinhogarismo en nuestras sociedades ha motivado que en estos últimos años se haya avanzado en su dimensión conceptual y operativa. A partir de los ochenta y como resultado de la privatización de la vivienda y de los cambios en el mercado laboral, este fenómeno sigue creciendo (Matulic, 2013).

Uno de los grandes retos que debieron afrontar los países y en especial las entidades y profesionales que trabajaban con el sinhogarismo fue consensuar una definición que reseñara de forma clara y evidente este fenómeno complejo y dispar. En este aspecto, la primera definición a nivel europeo fue la aportada por FEANTSA (The European Federation of National Organisations working with the Homeless):

Una persona sin techo es toda aquella que no puede acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, bien sea por falta de recursos económicos, ya sea por razones económicas o por tener dificultades personales o sociales para llevar una vida autónoma (Avramov, 1995).

En el año 2005 se produce un notable avance conceptual a través de la formulación de una tipología europea del fenómeno de las personas sin techo y la exclusión residencial (ETHOS: *European Typology on Homelessness*).

La tipología de ETHOS identifica 13 categorías de condiciones de habitabilidad en relación al problema de la vivienda. Esta definición operativa identifica

“dominios” o espacios que constituyen un hogar (dominio físico, dominio social y dominio legal). Sobre la base de estos tres dominios se desprenden cuatro categorías que abarcan grados de exclusión residencial: sin techo (*rooflessness*), sin vivienda (*houselessness*), vivienda insegura (*insecure housing*) y vivienda inadecuada (*inadequate housing*). Tomando en consideración estos cuatro grupos se pueden reconocer hasta 13 categorías. Esta tipología es ambiciosa en el sentido de que trata de evitar una descripción estática, aportando una visión flexible que ayuda a la comprensión y el conocimiento del sinhogarismo como un proceso dispar y dinámico.

Los datos aportados por diversas organizaciones europeas y nacionales apuntan a un aumento progresivo de personas que se encuentran expuestas a la falta de vivienda. La Comisión Europea (2021) estima unas 700.000 personas sin hogar en una noche cualquiera en la Unión Europea (UE) y que unas 4 millones de personas que están expuestas a una situación de *rooflessness* (sin techo) y *houselessness* (sin hogar) en uno u otro momento al largo del año.

Según datos de EUROSTAT hay 30 millones de ciudadanos afectados por la exclusión residencial (en relación a relación a las categorías de sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada) en Europa.

Los datos a nivel nacional hacen temblar: Aproximadamente, se contabilizan un total de 40.000 personas sin hogar acompañadas por Cáritas y 2.500.000 personas en situación de extrema vulnerabilidad que existen hoy en nuestro país **como consecuencia de los efectos de la crisis. Asimismo, más de la mitad de las personas que son atendidas por Cáritas**, no tienen empleo, mientras que 258.000 hogares no tienen ingresos, llegando a alcanzar los 700.000 hogares sin recursos para poder pagar luz y agua.

5. Las personas sin hogar en Salamanca: una aproximación cuantitativa

La ciudad de Salamanca cuenta con un Protocolo de Atención Coordinada a Personas Sin Hogar, cuyo objetivo es mejorar la coordinación entre las entidades, asociaciones y organizaciones que trabajan con las personas con dificultades, potenciando el trabajo en red para ayudar de manera más eficaz y ofrecer una respuesta más rápida. Todos los dispositivos cuentan con equipos interdisciplinarios

formados por trabajadores sociales, educadoras y psicólogos que acompañan a las personas en sus itinerarios de inserción.

El racionamiento se focaliza en el “modelo de escala o transición”, que se caracteriza por ser graduado tanto en la provisión de recursos (atención a primeras necesidades, alojamientos temporales breves, recursos intermedios...) como en la intervención social realizada centrada en la consecución de objetivos y actividades que tienen como última finalidad el acceso a la vivienda. Desde hace unos años el Ayuntamiento y algunas entidades de la ciudad están incorporando un nuevo modelo de intervención llamado *Housing First*³³. Cuyas actuaciones se implementan siguiendo los preceptos de diversos documentos y organizaciones tanto europeos como nacionales sobre el sinhogarismo (European comission, 2013; FEANTSA, 2013; Uribe 2014). A continuación podemos observar los recursos y servicios más destacados en la ciudad:

Por un lado, El *Centro de Atención a Personas sin Hogar de Cruz Roja* que atendió a más de 236 personas en el transcurso del año 2021, de las cuales 207 son hombres y 29 mujeres. El perfil de los usuarios, personas con edades comprendidas entre 40 y 60 años,

Se observa por parte de este organismo un aumento de personas más jóvenes siendo la tendencia de éstos en aumento por problemas de conductas, consumo de sustancias, ludopatía, familias desestructuradas o salidas de centro de menores al cumplir los 18. La nacionalidad principal es la española seguido por Marruecos, Rumanía y Portugal los países de procedencia mayoritarios (Cruz Roja, 2021).

Por otro lado, el programa de *Atención a personas sin hogar en Cáritas Diocesana de Salamanca* ha acogido a 555 personas, de las cuales, el 82% son hombres. El 58% son españoles, un 14% del resto de Europa, de Latinoamérica y Caribe proviene otro 12%, un 13% de MONA y el 3% restante, de África. Hay personas de todas las edades, desde 20 a 70 años, aunque la mayor parte se encuentra en la franja de edad entre los 40 y 60 años. De las 555 personas, un 19% acudía a Cáritas por primera vez (Cáritas, 2021).

³³ El modelo *Housing First* se centra en el conjunto de estrategias conocidas de *Housing-led*, que debe su nombre a un programa iniciado en Estados Unidos por la organización Beyond The Shelter en 1988. Este modelo centra la atención en la vivienda primero, ofreciendo posteriormente el apoyo a través de equipos de soporte, a diferencia del modelo de escala de transición en que la vivienda es el último paso del proceso

Cáritas dispone en Salamanca de dos recursos complementarios en la atención a las personas sin hogar: el centro de acogida Padre Damián y el centro Espacio Abierto, que a su vez confluyen en un trabajo en red con otros servicios de la entidad para tratar diferentes realidades.

De una parte, el *centro de acogida Padre Damián*, en colaboración con los Sagrados Corazones, ofrece una acogida digna a las personas. Desde el centro, más allá de la necesaria asistencia, se proporcionan medios que potencian la inserción de las personas en la sociedad. Se realiza un acompañamiento para favorecer su promoción personal, social, cultural y laboral, y con ello, aumentar su autonomía personal. Se lleva a cabo un trabajo en red con otros recursos de la institución, a través del área de inserción laboral: mediante cursos de formación, orientación, etc. Recursos de recuperación personal, como es el centro de día de atención a las drogodependencias o el centro de salud mental “Ranquines” y, a su vez, ofrece una acogida a las personas privadas de libertad que salen de permiso del centro penitenciario de Topas.

Por la Casa de acogida *Padre Damián* han pasado 223 personas, de las cuales 30 venían por primera vez. Entre estas personas, 140 eran españolas (63%) (106 hombres y 34 mujeres) y 83 eran inmigrantes (63 hombres y 20 mujeres). De otra parte, el *centro Espacio Abierto* es un proyecto asistencial, educativo y motivacional dirigido a personas con alto grado de vulnerabilidad social y en situación de pobreza y exclusión social. Funciona como Centro de Día y se caracteriza por ser un recurso de “baja exigencia” o “alta flexibilidad” pensado para aquellas personas que, por diversos motivos, les resulta difícil responder y adaptarse a los requerimientos que plantean programas y procesos más complejos y estructurados.

El Ayuntamiento de Salamanca también colabora con la Unidad de Emergencia Social, que realiza recorridos por diferentes puntos de la ciudad con un vehículo adaptado para la atención de personas sin hogar. En concreto, cubre sus necesidades básicas con la entrega de alimentos, artículos de higiene y prevención, además de prestar atención sociosanitaria y psicosocial, ofrecer información y derivar a otros recursos de ayuda para un mejor seguimiento de la situación de estas personas.

6. El acompañamiento social realizado por los trabajadores sociales

Según Cabrera y Rubio (2008) la intervención con personas sin hogar debe atender a tres grandes tramos o áreas de actuación: la prevención, la satisfacción de necesidades básicas y la recuperación e inserción social. En el primer tramo o área de actuación destacan las intervenciones orientadas a la detección temprana y la gestión de apoyos que eviten la pérdida de vivienda, la intervención para paliar el impacto de la pérdida de vivienda o para superar la situación de exclusión residencial con personas y familias. La segunda área o tramo de actuación se dirige a la satisfacción de necesidades básicas y comprende la atención dispensada a través de diversos recursos de detección, alojamientos, comedores sociales, así como acciones puntuales orientadas a la salud u otras de carácter específico. Y en el tercer tramo o área de actuación se articulan intervenciones orientadas a la estabilización, el acompañamiento y a la autonomía personal. Todas estas actuaciones se centran en la construcción de procesos de cambios y en el fomento de la participación como pilar fundamental

Las bases fundamentales en las que se estructuran las intervenciones sociales son personas sin hogar son el acompañamiento social y la proximidad, entendiendo por esta última, al trabajo de calle o en medio abierto para trabajar situaciones de diversa dificultad en los entornos más habituales donde se hallen las personas o grupos atendidos.

La intervención de proximidad, según Aguilar y Llobet (2011), se puede clasificar de tres maneras: la proximidad activa, la proximidad construida y la proximidad de existencia.

La primera hace referencia a la intervención creada desde la construcción del vínculo con la persona en su entorno habitual y de forma constante y prolongada en el tiempo. Actualmente esta intervención puede ser llevada a cabo por diferentes perfiles profesionales, por voluntarios o por pares (aquellos que han vivido el mismo proceso de exclusión social). La segunda es la establecida entre los agentes sociales y las personas en situación de dificultad. Y en último lugar, la proximidad de existencia es la que se asocia con la participación de los pares o iguales. Por medio de la relación de proximidad creada entre las personas en situación de exclusión social se desarrolla la metodología de intervención basada en el acompañamiento social.

De la misma manera que definen Funes y Raya (2001), acompañar es avanzar “al lado de” es compartir un proyecto común a lo largo de los itinerarios de incorporación social, de forma complementaria al trabajo comunitario.

El proceso de acompañamiento social tendrá varios periodos y etapas, según las múltiples barreras que se hayan de superar. Las investigaciones han demostrado que cuanto más tiempos se pasa en una situación de calle, más esfuerzo es necesario para su reintegración (Homeless in Europa, 2008). Asimismo, las personas que han llegado a una situación de calle encuentran diversos obstáculos que están asociados al ejercicio de derechos sociales tales como, el acceso y mantenimiento de la vivienda, a las dificultades de encontrar o mantener el empleo y al bajo nivel de formación (Comisión Europea, 2013).

De acuerdo con Funes y Alonso (2009), existen diferentes formas de acompañamiento: el acompañamiento social, que representa la base de trabajo con las personas y grupos con dificultades para lograr su incorporación a la sociedad; el acompañamiento educativo; el acompañamiento terapéutico y el acompañamiento entre recursos, dispositivos y servicios, este último de gran relevancia en las situaciones de sinhogarismo. Estos autores nos muestran que los acompañamientos son únicos y personalizados y requieren por parte de los acompañados una toma de conciencia, una predisposición al cambio y una oportunidad que pueda generar nuevas trayectorias de vida.

Por tanto, el acompañamiento es una metodología para trabajar la relación social y educativa que implica el proceso de incorporación social con personas en situación de vulnerabilidad o exclusión. Es una forma de trabajar utilizando los recursos, métodos y técnicas, desde un pluralismo metodológico, con la finalidad de facilitar el desarrollo personal y la promoción de la autonomía del sujeto en un proceso de cambio. El acompañamiento, es una forma de entender la relación entre profesional y persona atendida, en una relación horizontal, donde el profesional se sitúa en una posición de ayuda, orientación, apoyo y no de control (Raya y Caparrós, 2014).

Los profesionales que intervienen en las entidades tanto públicas como privadas de la Red de Atención a personas sin Hogar de la ciudad de Salamanca provienen de diversas disciplinas sociales, destacando básicamente trabajadores sociales y educadores sociales.

Los trabajadores sociales llevan a cabo acompañamientos sociales centrados en las diversas trayectorias que muestran las personas, desde una perspectiva colateral y con una visión proactiva a lo largo de todo el proceso. En los ámbitos institucionales como centros residenciales o albergues este profesional realiza la acogida y el seguimiento íntegro del proceso de la persona desde que ingresa en el centro hasta la salida del mismo (contexto que vendrá determinado por las características particulares de cada caso, siendo en algunas situaciones un piso tutelado, una residencia o asimismo una continuidad en su tratamiento en un centro especializado). A lo largo de esta intervención es esencial la vinculación que se crea en los primeros encuentros pero también la confianza construida durante este recorrido. La base primordial de la intervención es el empoderamiento de la persona para poder reconstruir los enclaves que se han roto a lo largo de su proceso excluyente (Matulic, 2018). A este respecto, es fundamental la vinculación establecida con las redes de apoyo (familia y comunidad); asimismo la coordinación y el trabajo en red articulado con servicios y recursos de la comunidad para instaurar prioridades y coordinar los procesos de acompañamiento social de forma colaborativa y suplementaria.

Si la vinculación como hemos citado anteriormente se convierte en la clave del acompañamiento social llevado a cabo por los profesionales, la estructuración de diagnósticos conjuntos y planes de trabajo compartidos permitirán el restablecimiento de estos arduos procesos de exclusión social en los que se hallan las personas que son atendidas por parte de dichas entidades. Este compromiso se debe articular atendiendo las trayectorias vitales de las personas (en las que predomina la edad, el género, la procedencia, los sucesos traumáticos y su afrontamiento así como también el tiempo en situación de calle), los apoyos materiales (el tipo de alojamiento, la formación, las prestaciones, la vinculación o no al mercado de trabajo), sociales e institucionales con los que cuenta (entre los que podemos mencionar la familia, los amigos y los apoyos profesionales).

El objetivo final del acompañamiento social realizado con las personas sin hogar es conseguir su participación activa promoviendo de esta manera el fomento de una ciudadanía inclusiva.

Autores tales como, Raya y Caparrós, 2014 y Funes y Alonso 2009, afirman que las personas sin hogar alcanzan una mayor capacitación cuando se les reconoce sus derechos básicos, incluyendo el derecho a decidir dónde vivir y considerando

sus opiniones y propuestas. En consecuencia, el acompañamiento social ha de centrarse en el reconocimiento de los derechos que tienen todos los ciudadanos a recibir una atención personalizada y continuada en el tiempo.

En cuanto a las técnicas y métodos más utilizados por los trabajadores sociales que intervienen con las personas sin hogar despuntan antes que nada, las que se asocian a la intervención individual de gestión del caso tales como: la observación, la entrevista (de acogida, seguimiento y valoración) y la planificación (entendiendo por esta el diagnóstico, plan compartido con la persona acompañada, tramitación, gestión y coordinación de recursos y evaluación). Desde una perspectiva sistémica, el trabajador social realiza una acogida, valoración y acompañamiento social conforme a las peculiaridades del caso, utilizando técnicas basadas en la relación y mediación de procesos de exclusión social de diversa intensidad. Por otro lado, subrayan las afines a la intervención grupal con personas sin hogar (de carácter socioeducativo) y las vinculadas al trabajo entre profesionales (interdisciplinares). Las actividades grupales llevadas a cabo con personas sin hogar están encaminadas a la socialización, a la mejora de hábitos, a la inserción laboral, a la rehabilitación y a la convivencia entre personas alojadas en diversos tipos de alojamiento. Por último y de manera puntual destacan las técnicas asociadas a la intervención comunitaria, destacando las siguientes: el trabajo en red y las actividades orientadas a la sensibilización. En relación al trabajo en red, es de suma importancia la articulación de un trabajo coordinado y consensuado entre los profesionales y entidades que trabajan en la Red de Atención a Personas sin Hogar y los diversos sistemas de protección social. En el segundo caso, las entidades realizan una labor destacada de información y sensibilización sobre el sinhogarismo tratando de disminuir la fuerte estigmatización hacia estas situaciones.

7. Conclusiones

En este trabajo hemos podido observar que la situación de desventaja social que conduce a las personas a vivir en la calle se asocia a una multiplicidad de factores de tipo material (pérdida o debilidad del capital económico), relacional (en donde destacan las rupturas y dificultades familiares) y de debilitación de los sistemas de protección social. Esta situación nos lleva a afirmar que nos encontramos

ante un fenómeno que presenta diversas causas y que afecta a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Los procesos de exclusión social de las personas sin hogar son dispares y multifacéticos, como consecuencia, se han de adjuntar en su estudio perspectivas extensas que incluyan una visión poliédrica en donde las rupturas y el aislamiento social son uno de los primeros factores que se producen. A este respecto, diversos autores apuntan a la necesidad de abordar el estudio de las personas sin hogar desde sus trayectorias vitales integrando los aspectos emocionales y subjetivos que han constituido proceso.

La importancia del acompañamiento social llevado a cabo por los profesionales en la intervención con las personas sin hogar se ha hecho patente a lo largo de este trabajo como la herramienta necesaria y eficaz, que a través de las técnicas utilizadas por los trabajadores sociales nos demuestran que es la forma de intervención más adecuada en procesos de inclusión social del sinhogarismo. El proceso de acompañar supone un viaje apasionante en donde acompañados y acompañantes unen trayectorias, ejecutan actividades y promueven capacidades.

En nuestro país es exigua la literatura sobre el espacio determinado entre los acompañados y los acompañantes. La investigación social sobre personas sin hogar se ha focalizado en el conocimiento de las causas y de los efectos del sinhogarismo, al igual que en las políticas sociales realizadas. Todavía nos falta mucho por conocer en cuanto a las formas de intervención llevadas a cabo por los trabajadores sociales durante los dispares y complejos procesos de inclusión social por los que caminan las personas sin hogar.

Bibliografía

- Aguilar, M. y Llobet, M. (2011). Integridad, acompañamiento, proximidad, incorporación: el papel de los servicios sociales, en VV.AA. Guía de recomendaciones y líneas de actuación en inclusión social. Madrid: Fundación Luis Vives
- Alonso, L. E. (2000). Trabajo y postmodernidad: el empleo débil. Madrid: Fundamentos.
- Arriola, J. (2003). ¿La globalización? ¡El poder! Cuadernos Bakeaz, (57), 1-13.
- Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós
- Beck, U. (2002). La sociedad del riesgo global. Madrid: Siglo XXI.

- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera, P. (2007). Exclusión social: contextos para un concepto. *RTS. Revista de Treball Social*, 180, 9-21.
- Cabrera, P.J y Rubio, M. J. (2008). Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, nº 75. Madrid: 51-74.
- Castel, R. (1991). De l'indigence à l'exclusion, la désaffiliation. Précarité du travail et vulnérabilité relationnelle. In Jacques DANZELOT: *Face à l' exclusion. Le modèle m français*. Paris: Esprit.
- Castel, R (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I La sociedad Red* (2ª ed.). Madrid: Alianza Editoria.
- Cruz Roja Española (2021). <https://www.servicioscruzroja.com/personas-en-situacion-de-extrema-vulnerabilidad/centro-de-atencion-a-personas-sin-hogar-atencion-integral-a-personas-sin-hogar/>
- European Comisión, (2013). *Confronting Homelessness in the European Union*. Brussels: SWD.
- FEANTSA (2001). *La promoción de la inclusión social a través del acceso al alojamiento*. Documento político. Bruselas: FEANTSA.
- Funes, J., y Alonso, A. (2009). Transiciones, Itinerarios y procesos. *Educación Social: Revista de intervención socioeducativa*, 42,15-27.
- Funes, J., y Raya, E., et al. (2001). *El acompañamiento y los procesos de incorporación social, guía para su práctica*. Federación Sartu, Dirección de Bienestar Social, Gobierno Vasco.
- Homeless in Europa (2008). *Housing and Homelessness: Models and practices from across Europe*.
- Informe Cáritas (2021). *Guía de campaña "Nadie sin Hogar" 2021. ¿Sin Salida? Perdidos en un sistema de protección social que no protege*. Cáritas España.
- López, A., (2019). Sinhogarismo: concepción y abordaje desde el punto de vista de los trabajadores sociales de Mallorca. *Documentos de Trabajo Social*, 62, 32-49.
- Matulic, M.V. (2018). Procesos de inclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: relatos de vida y acompañamiento social. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria, Revista de servicios sociales*, 67, 37-49

- Matulic, M. V. (2013). Los procesos de exclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. *Revista Trabajo Social Global*, 3 (5), 3-27.
- Raya, E. y Caparrós, N. (2014). Acompañamiento como metodología de Trabajo Social en tiempos de cólera. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27 (1), 81-91.
- Subirats, J. (2004). Pobreza i exclusió social. Una anàlisi de la realitat espanyola i europea. Barcelona: Fundació “La Caixa “.
- Uribe, J. (2014). De la calle al hogar. Housing First como modelo de intervención y aplicación. Barcelona. Ediciones Sant Joan de Déu.